

**DOSSIER: LOS TEATROS DE LO BÉLICO: VIOLENCIA,
MEMORIA, IDENTIDAD Y SOCIEDAD DE MASAS¹.**

**DOSSIER: THEATRES OF WAR: VIOLENCE, MEMORY,
IDENTITY, AND MASS SOCIETY.**

David Alegre Lorenz, Universitat Autònoma de Barcelona²

david.alegre@uab.cat

Miguel Alonso Ibarra. Universitat Autònoma de Barcelona³

miguel.alonso.ibarra@gmail.com

«[...]bastan unas gotas de sangre para contener en su interior toda la historia del mundo.»⁴

En una de las últimas reflexiones que nos legó, Raphael Samuel ponía de manifiesto el aislamiento y la endogamia de la historia académica, incapaz la mayor parte de las veces de tener un mínimo impacto sobre la sociedad en la que se construye y que, además, suele adoptar una actitud condescendiente respecto a los modos de pensar y relacionarse con el pasado dominantes en su entorno.⁵ Precisamente, *Teatros de lo bélico*, iniciativa nacida en su origen como taller-seminario, tenía entre sus preocupaciones buscar vías e instrumentos para dar lugar a un

¹ Recibido: 07/12/2013 Aceptado: 20/12/2013 Publicado: 15/01/2014

² El autor es becario FPU de la Universitat Autònoma de Barcelona. Participa en el Proyecto de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación *Las alternativas a la quiebra liberal en Europa: socialismo, democracia, fascismo y populismo (1914-1991)* (HAR2011-25749), dirigido por Francisco Morente Valero.

³ Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza en 2011. En la Universitat Autònoma de Barcelona cursó el Máster Interuniversitario de Historia Contemporánea y actualmente está realizando, en esa misma universidad, su tesis doctoral en el programa de Historia Comparada, Política y Social

⁴ KADARÉ, Ismail (1999): *Tres cantos fúnebres por Kosovo*, Madrid, Alianza Editorial, [1998], p. 110.

⁵ SAMUEL, Raphael (2008): *Teatros de la memoria. Volumen I: Pasado y presente de la cultura contemporánea*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, [1994], pp. 19-66.

diálogo más fluido y enriquecedor del historiador con su presente.⁶ Siempre creímos que el primer impulso pasaba necesariamente por reivindicar el lugar del sujeto en y ante la historia, entendido éste como ser poliédrico caracterizado por múltiples matices. Así pues, por un lado estaría el individuo como actor material de los hechos históricos y productor *in situ* o *a posteriori* de relatos sobre el pasado mediato o inmediato pero, por otro lado, también como “víctima” del peso implacable de esos mismos hechos y, en última instancia, consumidor de pasados y memorias. Por lo general, todas y cada una de estas dimensiones o facetas se solapan y combinan entre sí a lo largo de la vida de una persona, a veces en un mismo instante y, en otras ocasiones, en momentos diferentes. En cualquier caso, lo que está fuera de toda duda es que ninguna de ellas puede caracterizar a un hombre o a una mujer de forma unívoca a lo largo de toda su existencia, tal y como ponen de manifiesto los diferentes artículos que componen este trabajo colectivo, centrados todos ellos en la guerra propiamente dicha o en diferentes visiones de ésta.

Efectivamente, lo bélico constituye el eje axial que da coherencia y razón de ser a este dossier, ya sea de fondo o en primer plano, pero siempre con un lugar omnipresente, y es que de algún modo entendemos que la experiencia directa de la guerra o el conocimiento mediatizado de ésta por parte de los individuos y las sociedades constituyen momentos y rituales esenciales –en el primer caso indudable– en la configuración de sus identidades, visiones de la realidad, discursos de dominación, utopías de futuro, relaciones sociales o, concluyendo, sus imágenes del pasado, del presente y, también, del futuro. De una u otra forma, la guerra ocupa un lugar clave en la memoria individual y colectiva más allá, incluso, de aquellos que tienen la mala fortuna de sufrirla en carnes propias, pues a través de sus diferentes relatos y poderosas fuentes visuales se produce una de nuestras primeras y más performativas tomas de contacto con el pasado. Por tanto, desde el principio de los tiempos nuestra conciencia histórica, esencial en nuestro modo de entender el presente y abordar el porvenir, se ha conformado en los muy diversos teatros de lo bélico que actúan y estrenan diariamente en nuestras sociedades. Así lo demuestran los artículos de Torben Ibs, sobre los significados cambiantes de la guerra a través de los usos públicos y políticos del *Völkerschlachtdenkmal* [Monumento a la Batalla de las Naciones, en Leipzig]; o, por otro lado David Veiga, quien aborda la persistencia de determinados relatos de la guerra en los complejos micromundos de las comunidades de memoria a través del caso de las Hermandades de

⁶ La iniciativa tuvo lugar entre los días 11 y 12 de septiembre de 2013 en la Universitat de València, enmarcada dentro del IV Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea.

excombatientes de la División Azul. Sin embargo, la metáfora alcanza su encarnación más extrema en el trabajo de Nelly Álvarez, quien aborda en toda su extensión las codificaciones de la guerra civil –en este caso Cruzada– a través del *teatro de urgencia* alentado por los sublevados como necesario apoyo a su esfuerzo de guerra y a un fascismo en pleno proceso constituyente.

Siguiendo con nuestro razonamiento, el sintagma *Los teatros de lo bélico* contiene en sí mismo una paradoja esencial que sirve para poner de manifiesto dos de los propósitos esenciales de todas las actividades que han crecido en torno a esta iniciativa, incluido este dossier. En nuestro caso, la utilización de la metáfora del teatro no sólo quería ser un humilde homenaje al involuntario inspirador del taller-seminario, el propio Raphael Samuel, sino que tenía la ambición y el deseo de convertirse en punto de encuentro de diferentes manifestaciones y representaciones de lo bélico. Sin embargo, el abuso masivo y permanente de la idea de la guerra como gigantesco escenario o representación teatral se encuentra plenamente arraigado en nuestro lenguaje e imaginario colectivo, además de figurar en todos los manuales y folletos militares, donde ha acabado por convertirse en un concepto meramente técnico.⁷ Precisamente, presente en nuestras vidas con la naturalidad de todo lo cotidiano, el concepto *Theatrum Belli* tiene una rica intrahistoria que cabe señalar someramente. Acuñado por la nobleza europea a finales del siglo XVII, pondría de manifiesto su visión de lo bélico como pasatiempo o divertimento que, sin lugar a dudas, entrañaba a un tiempo una frivolidad y esterilización de la propia realidad de la guerra.⁸ En cualquier caso, su popularización definitiva vendría dada por la definición y utilización que Clausewitz haría del concepto en su principal variante alemana, *Kriegstheater*, convertido en uno de los ejes discursivos de su famosa obra *Vom Kriege*.⁹ El ensayo del archiconocido militar prusiano, ya fuera interpretado de una u otra manera, se convertiría desde su aparición en un referente ineludible para varias

⁷ En castellano *teatro de guerra* o *teatro de operaciones*, en francés *théâtre militaire*, en alemán *Kriegstheater* o *Kriegsschauplatz*, en polaco *Teatr działań wojennych* o en ruso *teatr voyennikh deystviy*. Como ejemplo de su utilización en la instrucción y la cultura castrense véase *Manual del soldado y del marinero de infantería de marina*, Madrid, Dirección de Enseñanza Naval–Cuartel General de la Armada, 2011, pp. 26 y 54 (se habla de “teatros” y “escenarios”) o *Training for Full Spectrum Operations*, Washington D.C., Headquarters–Department of the Army, 2008, pp. 37, 47 49 y 70.

⁸ Al respecto véase el sugerente artículo de FÜSSEL, Marian: “Theatrum Belli. Der Krieg als Inszenierung und Wissenschauplatz im 17. und 18. Jahrhundert”. En *metaphorik.de*, 14 (2008), pp. 205-230. Disponible online: http://www.metaphorik.de/sites/www.metaphorik.de/files/journal-pdf/14_2008_fuessel.pdf. Consultado por última vez el 29-11-2013.

⁹ Nosotros hemos contado hasta 177 referencias, que suman unas diez más contando el número de veces que aparece en índices y títulos. Véase CLAUSEWITZ, Carl (2010): *Vom Kriege*, Colonia, Anaconda Verlag, [1832]. Hay una versión del original disponible en internet, véase <https://archive.org/details/Clausewitz-Carl-Vom-Kriege>. Consultado por última vez el 30-10-2013.

generaciones de militares europeos y estadounidenses, conformando su modo de entender la guerra y permeando a su vez a las sociedades a través de múltiples vías intermedias.¹⁰

Sin embargo, a pesar de que en muchos sentidos Clausewitz fue deudor en sus visiones de aquella aristocracia europea de finales del siglo XVII –especialmente en su visión romántica de la guerra entendida como un duelo [*Zweikampf*]–, su percepción de los *Kriegstheater*s estaba marcada por nuevas consideraciones que iban un paso más allá. De hecho, al calor de las reflexiones contenidas en su obra se desarrolló un concepto que ha pasado a conocerse como “niebla de guerra” [*Nebel des Krieges*], pues de acuerdo con el propio Clausewitz «La guerra es el ámbito de la incertidumbre; tres cuartas partes de las cosas sobre las que tiene lugar la actuación en la guerra yacen unas más y otras menos en la niebla, en la mayor incertidumbre.»¹¹ Allí cabrían consideraciones propias del ámbito de la psicología como el miedo [*der Angst*] o la ansiedad [*die Ängslichkeit*], pero también otras cuestiones económicas, políticas y de orden social relacionadas con la emergencia de un nuevo modelo de guerra en Europa caracterizado a raíz de la Revolución francesa por la movilización de todos los recursos humanos y materiales, la “guerra de las naciones” [*der Volkskrieg*]. Por lo tanto, es en la interpretación amplia y libre de ese espacio indeterminado cubierto por la “niebla de guerra” donde se encuentran nuestros intereses y donde reivindicamos nuestro anclaje historiográfico para la comprensión de lo bélico, precisamente allí, en medio de la incertidumbre, donde a pesar de la guerra sigue habiendo vida: entre los desertores y los prisioneros, en la experiencia de combate y la vida cotidiana del soldado en el frente, aspectos que, precisamente, son abordados por Francisco J. Leira en un artículo que pone de relieve la amplia gama de grises que caracterizó la movilización del bando sublevado en Galicia durante la Guerra Civil española; pero también entre las amas de casa y los niños en la retaguardia, entre las enfermeras voluntarias y los heridos; en los efectos del racionamiento y la transformación de la moral y las costumbres debida a los conflictos; en las emociones individuales y colectivas, tal y como nos muestra Pablo Gómez en su análisis de la construcción de la imagen del enemigo en la España rebelde durante el 36-39; en las reacciones sociales y políticas; en las múltiples violencias con sus diferentes direcciones y puntos de partida; en las resistencias y la cotidianeidad frente a la guerra, que Ximena Machado aborda en su análisis del día a día en los guetos polacos durante la ocupación alemana; o, finalmente, en la memoria de lo vivido y de lo no vivido.

¹⁰ Algunas sugerentes ideas sobre el modo en que el lenguaje castrense penetra en la sociedad y condiciona su modo de entender la guerra en KOVACSICS, Adan (2007): *Guerra y lenguaje*, Barcelona, Acontilado, pp. 67-135.

¹¹ CLAUSEWITZ, Carl: *op. cit.*, p. 32 (seguimos versión online).

Una vez más, como ya señalábamos más arriba, todo ello nos exige necesariamente volver sobre el individuo como catalizador y víctima de la historia o, en definitiva, como microcosmos que contiene en sí mismo algunas de las claves para la comprensión de lo bélico y, por extensión, del pasado. Dicha vuelta al individuo ha de pasar necesariamente por una reflexión que pondere el papel jugado por este en la guerra. Es decir, que se estructure en torno a algo que, de tan obvio, puede parecer incluso innecesario mencionar, pero que sorprendentemente no ha tenido en el seno de los análisis historiográficos un peso específico acorde a su importancia: el hecho de que las guerras las libran los estados, los ejércitos si se quiere; pero las combaten los soldados. Por tanto, el individuo ha de pasar a ser el eje conformador de la nueva historia militar. Su problematización, complejización y disección han de ser vías por las cuales seamos capaces de superar la complicada barrera de la experiencia individual, en tanto que esta suele dejar un exiguo rastro, no ya en la propia contemporaneidad sino, fundamentalmente, para los historiadores que nos aproximamos a los procesos del pasado intentando aprehender esta dimensión de lo personal, de lo concreto, de lo anónimo si así queremos decirlo.

En este sentido, el ya mencionado texto de Francisco J. Leira encaja a la perfección en el esquema metodológico que estamos planteando. Su disección del amplio abanico de realidades personales que convergieron en las filas del ejército sublevado, subsumidas por el relato de una Galicia leal y plenamente afín al golpe de estado, constituye una apuesta clara por la complejidad del momento abordado, en tanto que entiende la inclusión, disección e interpretación de la multifacética realidad social –definida no como conjunto homogéneo, sino como conglomerado de individuos– como un elemento indispensable sin el cual resulta imposible edificar una imagen global de la España en guerra. Este posicionamiento frente a la insoslayable realidad individual de la guerra sigue la línea trazada por historiadores como James Matthews, cuyo trabajo sobre el reclutamiento en ambos bandos durante la contienda de 1936-1939 recalca la necesidad de incidir en los sujetos corrientes para construir una comprensión plena de lo bélico¹². Una comprensión que nos permita separarnos de las grandes narraciones ideológicas que sobrevuelan la experiencia de los soldados para sumergirnos en el por qué y el cómo de su lucha. En esta línea, vemos cómo el

¹² MATTHEWS, James (2012): *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, Oxford University Press, p. 2.

camino abierto por la brillante obra de Omer Bartov¹³ está empezando a ser pavimentado por el trabajo de muchos historiadores que han entendido cómo la dimensión de las trincheras puede aportarnos muchas y muy interesantes claves interpretativas para la complejización de los procesos históricos, especialmente en tiempos tan convulsos como son las guerras. Quizá sea redundante introducir un ejemplo más a este respecto, pero el título de la reciente –y nos hacemos cargo de la caducidad del término– obra de Felix Römer nos parece lo suficientemente elocuente: *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*.¹⁴ La Wehrmacht desde dentro, es decir, desde las experiencias de sus soldados.

Así pues, la vuelta al individuo que mencionábamos más arriba, que necesariamente había de pasar por una resituación de su peso específico en el seno de las dinámicas conformadoras de lo bélico,¹⁵ parte de su comprensión como microcosmos al que hacíamos referencia. Sin embargo, no resulta fácil aproximarse a esta realidad de lo personal que yace en los márgenes de los estudios históricos. Para ello, es necesario adoptar un enfoque netamente cultural que nos permita, por un lado, situar como parte esencial de nuestra base empírica todo un conjunto de fuentes tales como novelas, memorias, arte, cine o propaganda que, por otro lado, consideraremos como vías para aprehender y profundizar en las percepciones, mapas mentales y visiones del tiempo que representan. O lo que es lo mismo, entenderemos toda la producción cultural de una época histórica determinada como la codificación de la forma de pensar de sus contemporáneos, de su manera de ver el mundo; en definitiva, de cómo vivían y por qué lo hacían así. Ahora bien, una apuesta metodológica de estas características presenta no pocos problemas, siendo el más evidente la fiabilidad del conjunto del aparato empírico, tanto en lo referente a los hechos como en lo que respecta a la narración que construye. En cualquier caso, no hemos de entender estos relatos como portadores de datos objetivos cuya relevancia sea crucial para articular nuestros análisis. Más aún, no son estos hechos los que deben constituir la espina dorsal de nuestro trabajo, sino que es la forma en que son presentados, contruidos, narrados, la que debemos situar como eje de un enfoque cultural. En este sentido, Philip Dwyer evidencia hasta qué punto debemos repensar qué es lo valioso en este tipo de fuentes, pues en tanto que:

¹³ Fundamentalmente nos referimos a BARTOV, Omer (1985): *The Eastern Front, 1941-45: German Troops and the Barbarisation of Warfare*, New York, Palgrave.

¹⁴ RÖMER, Félix (2012): *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*, Múnich, Piper Verlag.

¹⁵ En este sentido, la vuelta al individuo que reivindicamos no se limita exclusivamente a la esfera de lo bélico, sino que la hacemos extensiva al conjunto de temas y áreas de estudio que conforman la disciplina histórica.

«experiencias reconstruidas, las memorias no sirven en ningún sentido empírico como un reflejo fiel del pasado, sino más bien como ‘documentos lingüísticos’ que ponen al descubierto ‘ideologías manifestadas culturalmente’. En concreto, si uno se centra en el tipo de historias narradas, puede tratar estas memorias como artefactos culturales capaces de arrojar luz sobre cómo los contemporáneos vieron el periodo en el que vivían».¹⁶

Por tanto, en este tipo de fuentes, más concretamente en las memorias, podemos distinguir tres niveles de información. En primer lugar, los relatos memorialísticos nos presentan unos hechos determinados, como por ejemplo cuando el requeté José Sanz y Díaz, al arrebatarse a los republicanos el pueblo de Tramacastilla, narra su visión de «casas destruidas, cadáveres mutilados, saqueos, incendios, violaciones, los templos convertidos en cuadras y letrinas, letreros infamantes, órdenes impresas, gritos y blasfemias de propaganda rusa».¹⁷ A este respecto, la realidad factual que nos describe este relato no reviste, para un enfoque cultural del modo en que Dwyer lo entiende, ninguna relevancia. Que el pueblo realmente ofreciese la imagen descrita por Sanz y Díaz no pasa de una mera anécdota, en tanto que no es ahí donde reside lo valioso de su relato. No es, por consiguiente, una historia de hechos lo que se busca. En segundo término, estas narraciones describen con bastante frecuencia cómo se sentía tal o cual individuo ante determinados hechos, ya fuese la visión que acabamos de citar o un combate contra el enemigo. Así, vemos como Emilio Oliver Ortiz, combatiente durante el sitio de Belchite en 1937, explica el modo en que los soldados afrontaban el cerco: «¡Estamos sitiados!; y ninguno nos cambiaríamos por nadie de la retaguardia».¹⁸ Nuevamente, el hecho de que Oliver o sus compañeros realmente sintiesen lo que se describe, el no querer estar en ningún otro lugar salvo allí, entre las ruinas de Belchite, no deja de ser algo irrelevante, pues no se trata de lo que una persona específicamente sentía en un determinado momento. Ahora bien, en este fragmento ya podemos alumbrar algún elemento de interés, como el hecho de que Oliver haga semejante afirmación, que viene a subrayar la voluntad del sacrificio y martirio que el fascismo español erigió como uno de sus puntales identitarios. De esta forma, lo valioso es que Oliver narre su relación con la realidad bélica en esos términos, más que estos fuesen en verdad su visión de las cosas en aquel momento. Así, el tercer nivel de información que estas fuentes presentan está definido por las representaciones que elaboran de la

¹⁶ DWYER, Philip: “War Stories: French Veteran Narratives and the ‘Experience of War’ in the Nineteenth Century”. En: *European History Quarterly*, Vol. 41, 4(2011), p. 564.

¹⁷ SANZ Y DÍAZ, José (1938): *Por las Rochas del Tajo. Visiones y andanzas de guerra*, Valladolid, Editorial Santarén, pp. 208-209.

¹⁸ OLIVER ORTIZ, Emilio (1942): *Emociones de un sitiado (Belchite Regina Martyrum)*, Barcelona, Almatea, p. 120.

realidad, es decir, el modo en que las percepciones de los individuos se codifican en los relatos memoriales. Sin lugar a dudas, esta dimensión no está, para nada, exenta de controversia, pues es susceptible de múltiples reelaboraciones y resignificaciones, tanto con propósitos de índole personal como de índole colectiva o propagandística. Pero estos mapas mentales generados para y mediante el diálogo con la realidad están atravesados por un código muy concreto, el lenguaje –al cual hacíamos referencia cuando abordábamos los porqués del sintagma *Los teatros de lo bélico*–, que determina una forma específica de describir el mundo y que es resistente, si así podemos decirlo, a dichas reelaboraciones, pues estas se centran más en los hechos que en la forma de narrarlos. Y es aquí donde reside lo valioso de la literatura memorialística, de los relatos individuales, en las formas de representación de la realidad; en cómo las percepciones del mundo son codificadas en descripciones que utilizan un lenguaje y unas formas narrativas específicas. A este nivel, la fiabilidad de la fuente cultural gana muchos enteros, pues las personas son –somos– hijas de su –nuestro– tiempo, de una determinada forma de pensar y ver el mundo, y son estas dimensiones las que confluyen en el código que empleamos para construir una imagen, narrativa en este caso, de la contemporaneidad en la que están –estamos– insertas. No es sino de esta forma como pueden alumbrarse trabajos –y citamos aquí un ejemplo entre una miríada de ellos– como el de Mark Neocleous, que profundiza en las formas de representación que el fascismo articuló respecto a sus enemigos, deudor, sin lugar a dudas, de la magnífica obra de Klaus Theweleit, que hizo lo propio con el caso de los *Freikorps* –y no sólo respecto a la dimensión del ‘otro’, sino en referencia a la completa cosmovisión de estos individuos–.¹⁹ De esta forma, artículos como el de Nelly Álvarez o el de Pablo Gómez nos sitúan en una línea de trabajo significativamente productiva, tanto por sus inherentes posibilidades interpretativas como por el hecho de que aún no se haya conseguido obtener el máximo rendimiento de la misma, sobre todo para el caso que ambos estudian, el de la Guerra Civil española.

Paralelamente a esa vuelta al individuo que hemos planteado, creemos que es necesario también volvernos sobre nosotros mismos y entender todo aquello que marca y condiciona nuestras visiones de la guerra. Al fin y al cabo, nuestras propias televisiones y salas de cine, la prensa y las revistas propias de nuestra sociedad de masas constituyen por sí mismas teatros de lo bélico, un surtido aparentemente rico y variado de funciones a las que asistimos diariamente –en apariencia de

¹⁹ Véase NEOCLEOUS, Mark: “Gothic fascism”. En: *Journal of Cultural Research*, Vol. 9, 2 (2005), pp. 133-149. y THEWELEIT, Klaus (1987): *Male Fantasies*, 2 Vols., Minneapolis, University of Minnesota Press, [1977-1978].

acuerdo con nuestros deseos y preferencias– para después seguir con nuestras vidas. Tal y como apuntaba Rosa Chacel en una lúcida reflexión sobre las representaciones de lo bélico durante su exilio en Lationamérica:

«En aquellos años, del cuarenta al cuarenta y cuatro, todo era igual, aunque a veces el aspecto fuera heterogéneo. Lo raro estaba en que con frecuencia parecía que desatendíamos los acontecimientos graves para interesarnos por cosas frívolas. [...]. Aquellas cosas que nos daban eran el horror dosificado como para gente no adulta; eran el peso del orbe, manejable, en ediciones de bolsillo: el cine la más representativa de todas esas cosas.

Íbamos [...], a olvidar lo que pasaba. La consigna era ir a ver películas de guerra, para tener la guerra presente. ¡Falso, falso! Lo que se buscaba era una imagen de la guerra tolerable».²⁰

Así pues, el primer paso tiene que dirigirse necesariamente hacia la complejización y amplitud de los relatos, explicaciones y análisis de lo bélico, evitando la teatralización, esterilización y tecnificación de la guerra como si fuera algo que sólo incumbiera al gremio militar propiamente dicho. Sin duda alguna este sería el mejor servicio que podríamos rendir a las sociedades en que vivimos y trabajamos: destapar las múltiples y verdaderas caras de las guerras y evidenciar las máscaras bajo las cuales estas son representadas. En esta línea, creemos que todos los trabajos contenidos dentro de este dossier se enmarcan plenamente en los presupuestos de esa nueva historia militar de la que hablábamos, otro de los objetivos que nos planteamos al poner en marcha *Los teatros de lo bélico*. Por ello, tenemos la certeza de que no sólo constituyen por sí mismas aportaciones con un notable valor historiográfico, sino que, además, por la amplitud y variedad de sus miradas ofrecen un estímulo innegable de cara a la necesaria renovación de la mirada de nuestra comunidad historiográfica sobre todo lo que tenga que ver con la guerra, proceso que salvo honrosas excepciones –cada vez más– todavía está en ciernes.²¹

Quizá uno de estos cauces renovadores deba pasar, al calor de lo que plantean algunos artículos del dossier, por la resituación y puesta en valor de una parte de la disciplina histórica que ofrece, si es bien abordada, unas enormes posibilidades de análisis y comprensión de las dinámicas

²⁰ CHACEL, Rosa (1981): *La sinrazón*, Barcelona, Bruguera, [1960], pp. 276-277.

²¹ Respecto a la nueva historia militar es sumamente recomendable KÜHNE, Thomas y ZIEMANN, Benjamin: “La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos,” En: *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*, vol. 19 (2007), pp. 307-347.

del pasado. En este sentido, creemos que debe otorgarse a la historia local, así como a aquellos estudios centrados en casos específicos, una mayor relevancia en función de su utilidad a la hora de elaborar marcos interpretativos globales, entendiendo este proceso constructivo como de abajo hacia arriba. Por tanto, deberemos preguntarnos en qué medida podemos utilizar este modelo de aproximación a la hora de intentar comprender fenómenos que tienen una dimensión global, y cuáles son los límites de dicha historia en este sentido. Esto puede sonar obvio, pues la historia local siempre ha sido parte integrante de las grandes teorías globales de la disciplina, pero ese papel ha tenido más que ver con el de la obtención de datos concretos, como si de una cantera se tratase. Sin embargo, entendemos que la disección de los procesos y realidades a nivel micro puede ofrecer interesantes claves interpretativas que funcionen para el nivel macro, que de otro modo no serían ni tan precisas ni contarían con la flexibilidad suficiente para adaptarse a los diferentes contextos históricos. Por situar un ejemplo claro, es posible que muchos consideren la Gran Guerra y el posterior auge de la violencia paramilitar de índole política, étnica y social como dos procesos que, pese a estar claramente conectados entre sí, conforman esferas distintas. Ahora bien, si descendemos al nivel de lo particular, entrando en detalle en cada uno de los territorios en los que dicha violencia eclosionó y se desarrolló como elemento transformador de la realidad del momento veremos, tal y como han planteado Robert Gerwarth y John Horne, hasta qué punto no podemos hablar de que el final de la Primera Guerra Mundial tuviera lugar en 1918.²² Más bien, habríamos de extender esa cronología por lo menos hasta mediados de los años 20, porque para muchos individuos –y es aquí donde nuevamente entran en juego las percepciones y representaciones de la realidad que articulan las personas y por las que se rigen y dialogan con el mundo que les rodea– la desaparición de los grandes frentes de batalla no implicó el final de la guerra, sino la transformación de esta en algo más local, con distintas dinámicas pero igualmente violenta. Así, el potencial encerrado en los análisis de historia local y de casos específicos es mucho y muy variado, tal y como demuestran los artículos de Torben Ibs, Ximena Machado o David Veiga. A través de sus interpretaciones es posible, y casi diríamos ineludible, comenzar a construir marcos analíticos globales que permitan extraer lo esencial de lo concreto para extrapolarlo a nuevos contextos, a situaciones distintas. Y es por esto por lo que entendemos que reivindicar un diálogo más fluido con estas formas de Historia no redundaría sino en la necesaria complejización por la que han de discurrir los estudios de lo bélico.

²² GERWARTH, Robert y HORNE, John (2012): *War in peace. Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press.

Finalmente, cabe señalar que este tipo de empresas colectivas son iniciativas sumamente enriquecedoras para todos sus participantes, en tanto que dan lugar a un intenso *feedback*, no sólo ya en el curso del proyecto en cuestión, sino en la apertura de nuevas colaboraciones, redes historiográficas y vías de investigación decisivas de cara al futuro a largo plazo. Sin duda, lo más positivo de estas experiencias es, más allá del recuerdo personal, lo que queda, y si habrá un pequeño legado es gracias a Félix Gil, quien generosamente nos invitó desde el primer momento a tener este pequeño espacio de expresión privilegiado en la Revista Universitaria de Historia Militar, gracias a lo cual otros, esa es nuestra esperanza, podrán recorrer los caminos que un día emprendimos y, seguramente, descubrir otros nuevos. Sin lugar a dudas, esa sería la mayor recompensa posible para el trabajo de todos los que conformamos este dossier.

Por todo ello, estamos seguros de haber forjado un vínculo historiográfico que, al mismo tiempo, conlleva un sólido compromiso para con la complejidad de la historia y sus sujetos. Sin lugar a dudas, esta relación tendrá continuidad en futuras colaboraciones, debates e iniciativas favorecidas, sobre todo, por la afinidad que compartimos y, por supuesto, pues ese sería nuestro deseo, gracias a la incorporación de nuevos compañeros y compañeras que decidan sumarse al reto de abordar el pasado desde nuestros cambiantes presentes. Así pues, estamos seguros de que todos hemos crecido gracias a la experiencia, pero quizás nosotros más que nadie por nuestra posición privilegiada como coordinadores de un dossier con una nómina excelente de jóvenes investigadores e investigadoras que, legítimamente, empezamos a encontrar nuestro espacio en los debates. Por tanto, no nos queda más remedio que agradecer a todos los que en su día, comunicantes o asistentes, se interesaron por los *Los teatros de lo bélico* y contribuyeron a hacer de ésta una iniciativa sumamente provechosa, y lo hacemos con sumo placer, porque si todo este trabajo tiene algún valor es simple y llanamente por su implicación y su interés. A todos vosotros, gracias.